

15 Errozate



■ Observando el panorama desde la cima de Errozate.

Beherobi es un barrio de Ezterenzubi formado por caseríos dispersos, inmerso en la profundidad del barranco homónimo y aprisionado entre colosales cumbres como Urkulu o Errozate. Subimos a esta segunda por el citado barranco, el

mismo que esconde la mítica cueva de Harpea y las fuentes del río Errobi [Nive].

Nos proponemos el ascenso al monumental Errozate por la arista noroeste, de la forma más directa y encantadora de las posibles. Para ello partimos desde el aparcamiento pre-

vio a la zona de hostelería de Beherobi por la vía asfaltada que está indicada con un letrero: «Source de la Nive» (nacedero del Errobi).

Tras subir una pendiente y volver a bajarla, dejando un caserío al otro lado del río, pasamos a caminar sobre firme de pista, bordeando unas viviendas y pasando por encima de un afluente del río (340 m, 15 min). A los pocos metros de emprender el ascenso hallamos un cairn que indica un sendero a la izquierda por el que entramos en un hayedo.

Subimos por el sendero boscoso, pasamos ante un manantial y nos asentamos en una ladera dispuesta sobre el barranco de Beherobi. Al realizar un giro sobre la ladera entramos de lleno en el barranco y admiramos la cima de Errozate sobre nuestras cabezas. Un cairn nos indica que sigamos hacia arriba por el sendero por el cual venimos, para llegar a un punto próximo donde cesa el ascenso y el sendero llanea. En ese preciso punto viramos a la izquierda entrando en la pradera de largas hierbas y, tras una centena de metros, giramos a la derecha encarando el ascenso a la cercana cornisa rocosa.



■ Errozate occidental visto desde Organbide.



■ Urkulu visto desde Errozate, con el barranco de Beherobi de por medio.

Con semejante maniobra nos hemos alzado sobre lo más alto de la arista (830 m, 1 h 5 min), con lo que debemos de avanzar sobre ella yéndonos directos a la cima que vemos enfrente. Primero caminamos sobre el filo de la roca, después por un tramo herboso, cuando llegamos a una zona presidida por las ortigas aparece un

sendero que nos traslada al otro flanco de la arista, volcada sobre el bosque de Aguerre.

Por el sendero ascendemos por la inclinada arista hasta ubicarnos bajo una gran plancha rocosa que evitamos por el ancho prado tendido a su derecha, desde cuya parte superior nos dirigimos a las rocas que copan la cúspi-

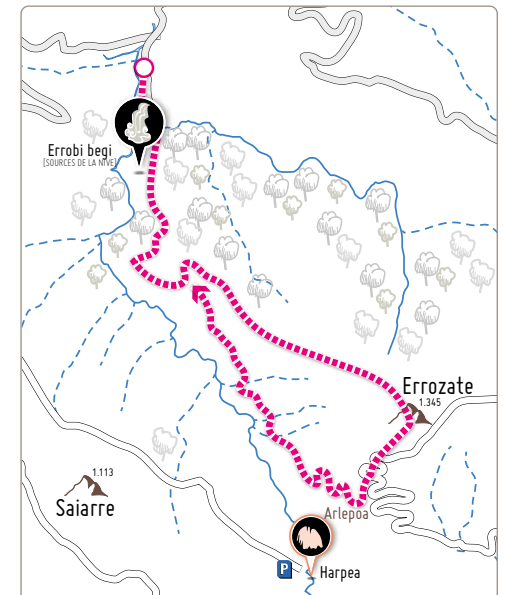
de, pasamos el cercado y entramos en la cima de Errozate (1.345 m, 2 h).

Descendemos por el extremo opuesto, por la falda sur por la que discurre una pista asfaltada y posee varias bordas pastoriles allí asentadas. Cuando llegamos a la carretera la dejamos a la izquierda y bajamos por la ladera hasta un cercado, y seguimos solapados a él hasta hallar un paso abierto en la parte inferior del collado de Errozate.

Cruzamos el paso del cercado y bajamos una docena de metros hasta unirnos al segundo de los senderos descendentes de la derecha, que discurre por una ladera de hierbas muy largas, que se mecen con el viento. Hay un punto en el que el sendero sigue adelante o desciende zigzagueando junto a un surco por el que cae agua ocasionalmente; tomamos esta segunda opción y remontamos la integridad del barranco hasta el punto en que nos separamos del sendero para tomar la arista. Ya conocemos el camino de vuelta.

■ Harpea y el Errobi

En Beherobi hemos de visitar dos de sus joyas naturales: el nacedero del río Errobi [Nive], un cauce fundamental que viaja hasta Baiona, y a cuyo nacedero llegamos por la pista que dejamos al poco de iniciar el ascenso a Errozate, tras el último caserío. Así, en el descenso de esta propuesta bien podemos desviarnos diez minutos y ver su nacimiento, donde se llama Beherobi, pues no toma el nombre definitivo de Errobi hasta pasar por la vecina Eihelerarre. No menos imprescindible es la singular cueva de Harpea, al sur de Errozate. Podemos llegar andando si a medio recorrido del descenso hacia Beherobi nos situamos en la parte inferior del barranco –a la altura de la cascada de Gohotxaro– y tomamos la dirección contraria a Beherobi. Como es volver a subir para terminar bajando, es más cómodo subir desde Beherobi por carretera hasta el puerto de Organbide, de donde parte una estrecha carretera de tres kilómetros hasta un punto muy cercano a la cueva. Junto a su encanto natural, Harpea cuenta con la magia de la mítica presencia de las lamias, que se atusaban los largos cabellos dorados con peines de oro y encandilaban a los pastores con sus cantos y embrujos.



■ **ACCESOS** Vamos desde Donibane Garazi por la carretera D 301 hasta el vecino Eihelerarre [Saint Michel] y continuamos hasta Ezterenzubi, donde seguimos las indicaciones a la Source de la Nive que nos llevan a Beherobi. ■ **DIFICULTAD** Media. ■ **DESNIVEL** 1.060 m. ■ **TIEMPO** 3 h 30 min. ■ **CARTOGRAFÍA** 1346 ET (Forêt d'Iraty). Escala 1:25.000. Ed. IGN.



TYMELI / FOCUS



HERTOR ORTEGA

PASTOUS, PASTORES, QUESOS Y MAJADAS



APRIL ANDERSON

En la mayoría de recorridos que realicemos por los Pirineos pisaremos terrenos de pastoreo milenario y tradicional, principalmente en los extremos de los Pirineos centrales. Esto se traduce en tres cuestiones por valorar. La primera es que, en muchas de las bordas estivales de pastoreo, tenemos la oportunidad de adquirir un sabroso queso. La segunda se refiere a la posibilidad de recurrir al pastor en cuestión, sea para charlar amablemente, para preguntarle por una dirección o para solicitarle ayuda. La tercera es concerniente a los guardianes del rebaño y su majada: los perros. Si son perros pastores de toda la vida, sólo tendremos que aguantar un alocado ritmo de ladridos a nuestro alrededor. Si son los monumentales "pastous" -término procedente de "pastre": pastor en francés antiguo-, debemos atenernos a las normas recomendadas por autoridades y distintos entes:

■ Perro de montaña de los Pirineos, *pastou* o *patou*, de la palabra "pastor" en occitano.



© iStockphoto.com / skatorka

DOH DEBOLD

- bordear, con cierta distancia, rebaños y áreas de pasto.
- no intentar tocarlos, hacerles fotografías o alimentarlos.
- en caso de tenerlos enfrente, adoptar un comportamiento calmado y pasivo.

- si vamos con perro, llevarlo atado.
- si vamos en bicicleta, bajarnos antes de acercarnos al rebaño.
- si vemos paneles advirtiendo de zona pastoral o es evidente que estamos en ella, intentar localizar visualmente a los cánidos.